

la novelística del XIX. En relación con esto hay un párrafo en el estudio (en el análisis de *Pepita Jiménez*, páginas 98-100) en que Montesiños apunta, de pasada, muy agudas ideas sobre lo que llama "el ansia de absoluto" de la sociedad y la época. "algo que es eminentemente español y decimonónico". Se trata de la angustia producida por el contraste entre la pérdida de los ideales religiosos y morales antiguos, y la sequedad y miseria que sin ellos presenta el mundo circundante, incapaz de crear nada que alcance el ímpetu absoluto de lo perdido. Observación muy aguda y sumamente útil, porque puede dar la clave para la valoración de todo nuestro XIX, demasiado triste y anárquico y presa fácil de la ironía y el desdén.

ALBERTO MARTINEZ ADELL

LEONARD CLARK.—*Selected Poems*.—(Hutchinson of London).

Un día, un hermoso día de plenitud cuando ya el ritmo y la rima obedecen, cuando se ha desplegado el abanico de temas y sugerencias posibles, el poeta desde su colina pasa revista a la obra juvenil, la de las grandes luchas y se inclina a separar el grano de la paja, a seleccionar sus poemas. Es un día trascendental. Todos son hijos de su alma, todos reviven un momento feliz o desgraciado, una hora, un paisaje; abandonar a uno de ellos es soltar un eslabón. Si el lector de hoy está de acuerdo con esta selección, cuando cambie la moda, el lector futuro ¿no pensará que se ha podado lo mas importante, el brote aquél que presagiaba la mejor fruta? Leonardo Clark, desde su casa de Londres lanza este manojo de ilusiones. Afuera el estrépito del tráfico, los humos de la chimenea, la vorágine: estamos en Londres. Adentro un espíritu que cree todavía en la libertad del hombre, en aquellos bosques y pastizales que le están prohibidos porque la civilización le ha encadenado. Este es el encanto de la impoderable primavera inglesa. No hay primavera igual en ningún otro país, porque únicamente en In-

glaterra existe un verdadero invierno. Casas de carbón, árboles de azabache, calles de pedernal, aire. ¿cómo definir a la industrial Inglaterra? Entonces al primer rayo de sol, el poeta y el pintor desenvainan plumas y pinceles, no dan paz a la mano; el soneto y la acuarela no admiten demora; si no salen del primer intento, rasgar el papel y esperar un nuevo destello. Por eso el arte y la literatura inglesa resultan tan juveniles.

Pérez de Ayala la llamó "Luz de domingo"; yo llamaría a la del oficinista inglés "Luz de los sábados", el sábado por la tarde, es su dominio, su reconciliación entre el alma cansada y el cuerpo juvenil. Cada objeto le alucina, se envuelven en luz ¡es el milagro! Y de acuerdo con estas etapas triunfantes Clark ha publicado desde el 1940 al 1955 cinco libros de verso y algunos más de prosa. Si hay un poeta inglés fiel a su tradición, éste es uno. También Shakespeare tendría su luz de los sábados aunque todavía no hubiera asomado la revolución industrial; también él, enamorado del campo y de los riachuelos murmurantes (babbling brooks), también soñaría con Puck y con Titania en una isla porque todo inglés es un Robinsón Crusoe, y Leonardo Clark ha descubierto, mejor dicho, revivificado, una isla perdida bajo las brumas del Atlántico, la isla de Sark a la que dedicó un bello libro en prosa. La verdad es que cada poeta lleva su isla a la cual el lector solamente se acerca abandonando la tierra firme. Isla donde todo son descubrimientos.

Los Selected Poems comienzan en el año 1940 y terminan en el 1958. Realistas al principio describen dormidas lagunas donde al saltar la trucha produce una sucesión de círculos, silencios interrumpidos por el volar de un mirlo que busca los altos álamos. Luego en "The mirror" (el espejo), 1948, un sentimiento religioso de estampas bíblicas impregna casi todas las composiciones, entre las cuales camina la Muerte, como en los cuadros de Brueghel. Al Espejo sigue "English Mornong" (mañana inglesa) en el 1957. El poeta lleno de euforia salta y corre a través de la naturaleza soleada y ubérrima, tal como la pintó Samuel Palmer, gran pintor novecentista contemporáneo de William Blake.

De ambos brazos abiertos parecen brotarle alas. ¡Cuán doloroso te-

ner que romper aquel encanto y despedirse de la amada, despedirse de la primavera y del verano! Los últimos Poemas, los del 1958, están hechos de recuerdos, de caminos recorridos, de danzas folklóricas, rosas de otro tiempo, campanas que mezclan sus lamentaciones y sus alabanzas, formando una atmósfera mística, mientras el sol, como un gran pez, se desangra en el ocaso.

Aunque Leonardo Clark nos ofrece una poesía visual, íntima, divorciada de la convulsiva violencia ciudadana que la rodea, sin embargo este aislamiento es una de las conquistas más preciadas del carácter inglés, porque sirve de contrapeso al ajetreo diario, al contacto de codos, al hormigueo callejero, a la implacable puerta de hierro que lentamente vuelve a cerrarse.

PEDRO PENZOL

ALONSO ZAMORA VICENTE.—VOZ DE LA LETRA.
Colección Austral.—Espasa Calpe, S. A.—Madrid Buenos Aires, 1958.

Cuando terminamos de leer "Voz de la letra", el último libro publicado por Alonso Zamora Vicente, nuestro interés se había colmado en dos facetas distintas. Por una parte sentimos que nuestro caudal de conocimientos se acababa de enriquecer considerablemente con las sucesivas lecciones que el culto catedrático de la Universidad de Salamanca había desarrollado, en el íntimo recogimiento de la lectura, ante nuestra atención. Todo en el libro es justo y exacto: la noticia y su proyección en el cañamazo espiritual de la literatura española; el sentido desvelado de obras decisivas, imprescindible ya para comprender algunos periodos de esa literatura; el análisis estilístico de un poema para descubrir, tras la creación lingüística, el latido angustiado de un poeta hambriento de humanidad, sentido a través de una sensibilidad que convierte el quehacer literario en médula estremecida de su propio vivir. En "Voz de la letra" nos encontramos, a la vez, con el Alonso Zamora Vi-